

Octavio Paz, traductor

>Irene Marquina Sánchez*

Por fortuna en México contamos con uno de los más altos exponentes de las letras ya no digamos mexicanas sino universales, Octavio Paz. Este personaje de la vida cultural y política de nuestro país incluye dentro de sus obras completas, las obras que tradujo y su implicación para el mundo literario mexicano; ya que por medio de ellas, muchos mexicanos conocieron a autores de otras latitudes.

Así como a Reyes y a los Contemporáneos les tocó cambiar y/o renovar gustos literarios y culturales, a Paz le correspondía, de alguna manera, continuar y ampliar los horizontes culturales de la tradición de la cultura mexicana, claro está que bajo su propia perspectiva. La obra de Octavio Paz incluye la traducción. Tema al que le dedicó algunos ensayos y como él mismo lo señala “y muchos años a su práctica”.¹ Ensayos que se convirtieron en libro y los años de práctica, en otro libro.

Es pues menester de este texto hablar del Octavio Paz traductor, y para ello –y como guía– comenzaremos por hacer un análisis comentado de un libro de gran valor para los traductores mexicanos: *Literatura y literalidad*². En él Paz expone su teoría y práctica de la traducción literaria.

El lenguaje como producto de la cultura nos permite analizar, asimilar e interpretar la visión que una



La cotorra (*Amazona albifrons*).

cultura dada tiene de su entorno, de su mundo. Es decir, cada lengua es en sí misma una visión del mundo y cada lengua crea, refleja y segmenta la realidad de un modo distinto. Por esta razón, el sentido que Paz da a

la traducción parte de la concepción de una de las funciones de la lengua: traducir en nuestra lengua lo que el mundo nos presenta y en los términos exactos de Paz: “aprender a hablar es aprender a traducir”.³ En otras

25
Cinzontle

* Licenciada en Traducción en inglés y francés, maestra en Literatura Mexicana. Profesora investigadora de la Universidad Veracruzana.

26

Cinzontle



San Agustinillo dorado.

palabras es la explicación, la interpretación, la traducción de un sentido en una misma lengua. Y como lo sugiere Charles Sanders Peirce: “el significado de una palabra es siempre otra palabra”.⁴

De este modo, podemos señalar que los problemas de la traducción están en ella misma, ya que esos mismos problemas se presentan también en la comunicación dentro de la misma lengua. La transmutación, de acuerdo con Jakobson, es la interpretación de unos signos verbales haciendo uso de signos no verbales en otros sistemas de signos. Entonces encontramos que en la traducción dentro de una misma lengua existen procesos que implican, por ejemplo, la influencia del entorno en el que se encuentra el discurso y también la cultura personal (propia) del autor de ese discurso. Pensemos, por ejemplo, cuando alguien nos dice algo y emplea cierto tono de su voz, puede transmitirnos un mensaje distinto y lo ha expresado con las mismas palabras. Por ello, Paz señala:

La traducción dentro de una lengua no es, en este sentido esencialmente distinta a la traducción entre dos lenguas, y la historia de todos los pueblos repite la experiencia infantil: incluso la tribu más aislada tiene que enfrentarse, en un momento o en otro, al lenguaje de un pueblo extraño”.⁵

Considero que es importante retomar el término empleado en líneas arriba, el de la interpretación, pues nos hace pensar en la idea que propone G. Steiner sobre la traducción, y es que para él, traducir es interpretar, idea que coincide con el vocablo que se usaba en la antigüedad para designar a la persona que practicaba este oficio y que era el de “*metaphrastés*, el que explica, parafrasea, traduce, interpreta”.⁶ Por ello es conveniente señalar que la traducción es una actividad ligada a la hermenéutica, —término que deriva de y nos hacer recordar a Hermes, el dios griego, hijo de Zeus, cuya tarea era la de servir de men-

sajero de los dioses, aquel que interpretaba las órdenes de los dioses. Podríamos decir que en términos generales la hermenéutica es interpretación, es decir, el esfuerzo intelectual que se realiza al comprender un texto, al interpretar un texto dentro de un contexto. Dicha disciplina contribuye de manera eficaz al proceso de traducción de un lenguaje a otro. Pero considero que para tener un mejor panorama de lo que estamos discutiendo en estas líneas sería aconsejable proveernos de una definición al respecto de la hermenéutica:

El término hermenéutica deriva del griego *hermenéuion* que significa expresar, explicar, traducir o enunciar un pensamiento; descifrar e interpretar un mensaje o un texto.⁷

Como podemos comprobar, la hermenéutica le sirve al lector/traductor para darle significación al texto, es decir, para fijar su verdadero sentido. De aquí que para Steiner, la

“traducción sigue el mismo modelo de la metáfora, de la composición de las metáforas.”⁸ Entonces, cuando pasamos de una lengua a otra, se hace patente, en términos del propio Steiner, el proceso de “codificación y descodificación para que pueda darse la vehiculación semiótica”.⁹ Asimismo, Mauricio Beuchot¹⁰ afirma que:

La traducción, además de su metodología, tiene su epistemología, y ésta ha sido la que ahora llamamos hermenéutica; pues dar a conocer es interpretar (en el sentido más original que ha *hermeneia* daba Aristóteles), y la interpretación tiene toda una arte o disciplina.¹¹

En el momento en que nombramos un objeto, lo hemos interpretado, y es en ese instante cuando ese objeto deja de ser universal, pues ya es particular de una cultura, ya tiene un sentido propio para esa lengua, porque al interpretarlo, lo hemos explicado, le hemos encontrado un significado particular. Y como diría Heidegger: la cosa que está ahí, existe porque la hemos comprendido, es decir, la hemos traducido. “Somos lo que entendemos ser”.¹² La cosa que existe porque está ahí, sólo alcanza su auténtico ser cuando se comprende, es decir, cuando se traduce.

La cultura comprende una lengua y sin ella los demás elementos que la componen perderían de hecho su autenticidad; pues la lengua no solamente es un medio de comunicación como ya lo mencionamos en líneas anteriores, sino que constituye la representación de todo lo que las generaciones anteriores han escogido, seleccionado para ser representadas. En suma, la lengua funciona como un componente principal de la cultura y como su representación social.¹³

Pensemos por un momento en la existencia de los siete tonos de blanco identificados por los esquimales; los cerca de cien diferentes ti-

pos de caballos que utilizan los árabes para sus múltiples actividades en el desierto; los diferentes moles mexicanos, cuyos ingredientes y maneras de preparar dependen de cada región. Para cada uno de esos tonos, para cada uno de esos tipos de caballos y para cada uno de esos moles, hay un nombre distinto. Aquí, como sugiere Paz: “el lenguaje pierde su universalidad”.¹⁴ De este modo, “el mundo deja de ser un mundo, una totalidad indivisible”¹⁵ Así es que ese mundo se divide y cada cultura es entonces el reflejo de su propia visión del mundo. Pero aquí hemos dejado fuera al hombre. Para muchas teorías socioculturales, el hombre es periférico a la cultura y a la sociedad. Aun así, el hombre realiza la misma operación que la cultura y al dirigirse a las cosas del mundo, y al poner su atención en ellas, incluso antes de nombrarlas, las interpreta y las particulariza y de esta manera divide al mundo y hace de él el reflejo de su propia visión, ya que aunque en todas las latitudes los hombres dicen siempre las mismas cosas, no siempre esas mismas cosas representan lo mismo para cada hombre y de ahí que tengamos:

Pluralidad de lenguas y sociedades: cada lengua es una visión del mundo, cada civilización es un mundo. El sol que canta el poema azteca es distinto al sol del himno griego, aunque el astro sea el mismo.¹⁶

Pero ¿cuál es la visión de ahora y cuál la de la antigüedad? Bien, antes se reconocía que podía haber muchas lenguas, no obstante, el sentido era uno y la traducción era, como señala Paz, “garantía de la unidad del espíritu”. Sin embargo, la Edad Moderna cambió este pensamiento al reconocer o “redescubrir” la inconmensurable diversidad de “temperamentos y pasiones, de costumbres e instituciones”¹⁷, lo cual llevó a que el hombre empezara ya a dejar de reconocerse en los

hombres por esas similitudes que ese pasado se había encargado de recalcar con el fin de “mostrar la identidad última de los hombres”¹⁸. Ello tenía una razón de ser, había una directriz religiosa muy bien estructurada que se empeñaba en subrayar sus semejanzas y dejar de lado las diferencias con el propósito de mantener un orden según sus propios intereses. Y todo aquello que fuera distinto, se menospreciaba, se arrinconaba y se ocultaba.

En ese sentido, es decir, en cuanto a mostrar la “identidad última de los hombres” podríamos señalar las traducciones que se hicieron de manuscritos religiosos como la Biblia. La función de la traducción había sido la de “revelar las semejanzas por encima de las diferencias”.¹⁹ Pero ahora la traducción no sólo nos da testimonio de esas similitudes sino de las diferencias enterradas por ese pasado. Además, la traducción ha sido testigo de dichas transformaciones, y es que ahora la traducción “ya no es una operación tendiente a mostrar la identidad última de los hombres, sino que es el vehículo de sus singularidades”,²⁰ y también de sus diferencias.

Ahora que contamos con esta nueva visión y que gracias a que los estudios antropológicos, históricos y lingüísticos han arrojado evidencias de dichas diferencias y similitudes dentro de cada comunidad lingüística, y que así como las lenguas sirven al ser humano para comunicarse, la traducción sirve por una parte para

[...] suprimir las diferencias entre una lengua y otra; y por la otra, la revela más plenamente: gracias a la traducción nos enteramos de que nuestros vecinos hablan y piensan de un modo distinto al nuestro.²¹

Cuando traducimos de hecho estamos traduciendo esquemas de conductas y esto me atrevería a decir que tiene que ver más con las relaciones entre las culturas que con las

relaciones entre las lenguas. Pues estos esquemas implican diferentes niveles, digamos que van desde lo cognitivo hasta lo ideológico. Sería ridículo pensar que la traducción es simplemente la transferencia de un texto equis en un contexto como el nuestro en el que dichos esquemas pueden ser muy diferentes a los esquemas del texto de origen. La traducción, según Steiner, es un acto de “sustitución”²², se busca la equivalencia y se *sustituyen*²³ los signos verbales del texto de origen por signos verbales “iguales”. Sin embargo, en las últimas décadas, los estudios dedicados a la traducción han insistido en considerar esta actividad como un proceso de comunicación intercultural.²⁴ En la actualidad, ya no se considera al traductor como un mero transmisor entre lenguas, sino como un especialista multicultural, debido a que debe recrear una situación determinada dentro de un texto empapado de la cultura de origen para la cultura receptora. Esto ha sido motivo de que la labor del traductor se esté vinculando con otros campos del conocimiento, tanto en el marco de las ciencias sociales y culturales como en el de otras disciplinas. Si el traductor posee un saber cultural amplio, entonces, podrá distinguir entre las realidades del autor, las de él mismo y las del lector.

Para Steiner una cultura es “una secuencia de traducciones y de transformaciones”,²⁵ a su vez, Paz señala que “cada texto es único y, simultáneamente, es la traducción de otro texto”.²⁶ Al momento de crear un nuevo texto, estamos traduciendo, porque “el lenguaje mismo en su esencia es ya una traducción”.²⁷ Aquí sería pertinente recordar el concepto propuesto por R. Jakobson: “la transmutación” que tiene que ver con la traducción intersemiótica, es decir, con el cambio de un sistema de signos no verbal a uno verbal o viceversa: “cada signo y cada frase es la traducción de otro signo y de otra frase”²⁸, señala Paz. No obstan-

te, cada texto mantiene su originalidad porque, aunque sea una traducción de otra traducción, cada traducción es diferente, porque cada individuo es único y esta unicidad la imprime en su versión.

Para Octavio Paz toda traducción es “siempre una operación literaria”²⁹, incluso, señala él, en los casos en que “sólo es necesario traducir el sentido, como en las obras de ciencia”³⁰, y yo añadiría que los textos científicos aunque no requieren tanto trabajo hermenéutico, ya que la intención de los mismos es la de “describir ciertos fenómenos, sin inculcar moralejas, sin insinuar segundas intenciones, sin sugerir otras connotaciones”³¹, ellos también recurren en ocasiones a una de las dos figuras retóricas que señala Jakobson como procedimientos literarios: la metonimia y la metáfora.³² Sí, todo texto traducido sufre una “transformación”, en términos no sólo de Paz, también en los de Steiner, al proponer que ésta forma parte de una de las cuatro fases de la asignación de un significado a la traducción.

El texto se ve transformado desde el mismo momento en que el traductor/lector lleva a cabo un análisis detallado con el propósito de comprender y por lo tanto de estar en condiciones de asignar un significado previo a los textos. Es en esta etapa en la que el traductor se encuentra y enfrenta con otra cultura, la cual está llena de una amplia gama de acepciones lingüísticas y que si no se hace un llamémosle riguroso análisis, se corre el riesgo de falsear los verdaderos significados de la lengua que está siendo traducida. La traducción —apunta Paz— “implica una transformación del original”.³³ Esa transformación también podría llamarse “sustitución”, pues lo que busca la traducción es la equivalencia mediante la sustitución de los signos verbales del original por signos verbales “iguales”.³⁴ El traductor siempre lleva a cuestras la incertidumbre de la mo-

dificación: ya sea a favor o en contra del texto, ya sea porque así lo requiera la lengua de llegada o, peor aún, por un mero desconocimiento del tema, lo que llevaría entonces a no darse el efecto análogo en el lector del texto original que es lo que finalmente busca la traducción.

Es claro que cuando pensamos en un texto traducido jamás estaremos pensando en ver ahí el texto original, y esto es por una razón muy sencilla, porque el texto original ha sido llevado, transformado, trasladado a otro sistema de signos, pero tampoco podríamos pensar que el texto resultado de la traducción fuera un texto totalmente independiente. Es dependiente puesto que tiene su origen en otro, ha nacido de otro, queda pues determinado por el sentido del otro, por eso, ese otro siempre estará presente. Paz lo dice así:

El texto original jamás reaparece (sería imposible) en la otra lengua; no obstante, está presente siempre porque la traducción, sin decirlo, lo menciona constantemente o lo convierte en un objeto verbal que, aunque distinto, lo reproduce: metonimia o metáfora.³⁵

Los estudios enfocados al análisis y planteamiento de la problemática de la traducción son vastos y, principalmente, se centran en la poesía, posiblemente porque la traducción poética es conocida como el *súmmum*³⁶ de la traducción y debido a la dificultad que presenta, hay quienes la consideran imposible. Pero entonces ¿cómo se interpretaría la aseveración que hace Octavio Paz al respecto?, cuando señala que “los mejores poemas de cada lengua de Occidente son traducciones y que muchas de esas traducciones son obra de grandes poetas”.³⁷ Bien, pues creo que sería innegable el resultado: si contamos con una traducción adecuada, un buen poema lo es en cualquier idioma.

Es evidente que Paz es un partidario de la posibilidad de la traducción



Los riscos.

29

Cinzontle

poética. Él cree que sí es posible recrear la misma riqueza (semántica y estilística) en otra lengua, aunque esta riqueza, según Mounin, esté “hecha de reflejos y correspondencias entre el sonido y el sentido”,³⁸ pero es que si pensamos en lo que hace el poeta con esas mismas palabras que cotidianamente utilizamos millones de seres humanos y que él atinadamente las utiliza para reconstruir una realidad, nos ofrece con ello una propuesta poética que se encontrará más cerca del alma, y señala Robinson que “allí reside la potencia de la poesía para emocionarnos”,³⁹ ¿Acaso no la traducción poética será incapaz de producir lo mismo en el receptor de la lengua a la que se traduce? Recordemos aquella frase famosa de Paul Valéry y que es compartida por muchos otros poetas/traductores modernos y no modernos —y, entre ellos, Paz— a favor de la traducibilidad de la poesía: la traducción debe encontrar equivalentes con el fin de producir en el lector de la lengua de llegada un

efecto análogo al experimentado por el lector de la lengua de origen. Paz es contundente en su aseveración al señalar que esa idea de la intraducibilidad de la poesía le “repugna”, ya que él considera que la poesía es universal y porque desafortunadamente “se funda en una concepción errónea de lo que es la traducción”.⁴⁰ Y aunque no sea la traducción exacta y precisa, todos sabemos que desde tiempos inmemoriales una de las vías de comunicación entre las culturas ha sido la traducción y la palabra comunicación es una de las que da más sentido a la traducción.

Paz nos ofrece una real oposición al respecto de la intraducibilidad de la poesía afirmando que esas posturas que niegan la traducibilidad de la poesía pertenecen a espíritus que han caído en “la trampa de la subjetividad. Una trampa mortal” o que quizás sean espíritus locamente enamorados de “la materia verbal”.⁴¹

La intraducibilidad de la poesía casi se ha convertido pues en una repeti-

ción molesta e importuna que sacan a colación de forma persistente muchos teóricos y no de la traducción. Se dice que la traducción no es posible; que nunca serán idénticos el texto de lengua de partida y el texto de la lengua de llegada. Eso ya lo sabemos. No se anhela que sean idénticos, —eso sí representaría una imposibilidad— lo que propone todo traductor es buscar sus equivalentes.

Un proyecto de investigación sobre la traducción de la obra completa del poeta italiano Eugenio Montale ejemplifica muy bien la posibilidad de la traducción. Conforme lo señala el trabajo de investigación, Montale recurre con frecuencia a alusiones de nombres específicos de flores, árboles y plantas, y obviamente esos nombres en el original tienen un ritmo y una sonoridad específicos. Es decir, en estos casos no es tan importante el nombre en cuanto a su contenido como tal, sino a su sonoridad, de modo que si el original anuncia el vocablo castaño, la tra-



La pesca en altamar.

30 Cinzontle

ducción muy bien podría optar por otro vocablo con el propósito de darle a la versión traducida la misma sonoridad o algo muy similar. De este modo, el traductor tendrá siempre que conocer y analizar la obra en cuestión en su totalidad con el fin de elegir las mejores opciones para garantizar un buen resultado. Paz ilustra la posibilidad de la traducción poética mediante un poema de Unamuno, al que también se refiere como “engolosamiento verbal”, afirmando que todo el texto es traducible y que la metáfora a la que recurre el autor español le parece “estrafalaria”, pero “perfectamente traducible y que alude a una experiencia universal”.⁴² La poesía es intraducible, afirmó Mounin, debido a su carácter connotativo. Contra este pensamiento, Octavio Paz argumenta que:

[...] los significados connotativos pueden preservarse si el poeta-traductor logra reproducir la situación verbal, el contexto poético, en que se engastan.⁴³

Así, continúa, “la traducción poética es una operación análoga a la

creación poética, sólo que se despliega en sentido inverso”⁴⁴, es decir que, primero el poeta elige las palabras, las combina y produce un poema, objeto de hecho de signos insustituibles, de esta manera el punto de partida del traductor no es el lenguaje en movimiento, sino el lenguaje fijo.⁴⁵

El origen etimológico de la propia palabra ‘traducción’ es ‘movimiento’, lo que significa ‘cambio’. La poesía necesita ese movimiento para permanecer viva. Se dice que un poema muere cuando no tiene lugar a donde ir. El propósito de traducir poesía es permitirle a la misma que se pueda escuchar en la lengua a la que es traducida, es decir, ‘inventar una nueva música’ en otro idioma.

A pesar de lo que argumenta R. Jakobson de que por definición la poesía es intraducible,⁴⁶ no podemos afirmar tajantemente que la poesía es de hecho intraducible. Claro que en poesía cada sistema prosódico tiene su propia métrica y cada literatura sus propias tradiciones y es imposible realizar una traducción exacta o una copia fiel, pero debemos dejar claro que no existe la in-

traducibilidad absoluta, consideremos mejor que sólo hay grados de intraducibilidad. Para el buen traductor, es mejor agotar todas las posibilidades de traducción, intentar hacerla lo más apegada al texto original sin perder el sentido, es decir, la poesía del poema y la forma. Pero si no se puede no hay que olvidar que existen otras alternativas como el verso libre o la traducción en prosa, y como bien dice García Yebra:

Vale más una buena traducción en prosa que una mala traducción en verso; pero una buena traducción en verso vale más que una buena traducción en prosa.⁴⁷

Estas técnicas al fin de cuentas no deben avergonzar al traductor, porque sólo constituyen una salida urgente al problema de la traducción de la poesía.

Para Paz y para muchos más que compartimos la idea tanto de que la poesía no es intraducible y de que la poesía debe ser traducida por un poeta, Paz agrega que “pocas veces los poetas son buenos traductores”,⁴⁸ porque por lo general cuando se acercan al texto que van a traducir, no se alejan lo suficiente como lo hace el traductor, éste le sirve de mero pretexto para realizar su propio poema, dejando de lado la intención inicial: la traducción. Pero ¿quién si no un poeta para traducir un poema? En lo personal, considero que la traducción de la poesía debe estar a cargo de un poeta/traductor o de un traductor/poeta, ambos binomios son quienes saben “oír la voz callada debajo de la letra escrita”⁴⁹ de un poema, de otro modo, el alma y la música del poema pueden ser brutalmente acalladas y extinguidas.

Por más paradójico que suene y a pesar de las infamias dirigidas en perjuicio del concepto de traducción, la poesía y la traducción sorprendentemente comparten una particularidad: la multiplicidad de senti-

dos, para la poesía y la multiplicidad de versiones, para la traducción. Recordemos aquí el título que Paz dio a la compilación de sus traducciones, *Versiones y diversiones*, y como bien señala Bradu:

Versiones es un plural que no indica solamente la suma que ofrece el volumen sino también la multiplicidad de las posibilidades [...]⁵⁰

Por años y años el hombre ha tratado de hacerse la vida más fácil, de hacer que sus actividades sean más simples y que requieran un menor esfuerzo y esto lo ha logrado a base de la invención de mecanismos que así lo permitan. Este deseo lo llevó a inventar una máquina que hoy en día es el centro de nuestras vidas: la computadora. Pero ¿acaso esta máquina podría traducir como lo hace un ser humano? La respuesta es no, porque la actividad traductológica, como lo hemos venido señalando a todo lo largo de estas líneas, no es una actividad mecánica donde solamente se vierten signos, sino que es una actividad que requiere la creatividad surgida del ser humano. Según Paz el traductor enfrenta un proceso inverso al del escritor. El escritor tiene ante sí un texto en blanco y en él sí podrá ir y venir, subir y bajar, ir de un lado a otro y navegar en un mar de signos que finalmente él tendrá que fijar a su entero antojo, en una palabra “el poeta no sabe cómo será su poema”⁵¹ Por otra parte tenemos al traductor quien se encuentra frente a un texto fijo que deberá reproducir en otro sistema de signos, pero en el cual no podrá navegar, ni fijar los signos a su entero antojo porque al hacerlo estará entonces traicionando el texto: “el traductor sabe que su poema deberá reproducir el poema que tiene bajo los ojos”⁵² y no otro. Paz pone al mismo nivel ambas actividades pero “en sentido inverso”⁵³. No obstante el traductor tenga ante sí un texto fijo, él tendrá que hacer uso de su creatividad para

fijar los signos en la lengua de llegada. Uno se pregunta cómo lo traduciré, qué es lo más sobresaliente del poema, en este caso, qué es más importante, la forma o el contenido, o ambos; qué criterio estableceré para llevar a cabo la traducción, por dónde empezar. En fin, son una cantidad infinita de preguntas antes de comenzar y quienes estamos inmersos en el mundo de la traducción, sabemos que la traducción no es una mera tarea mecánica, ni una simple descodificación de signos que siempre requiera las mismas técnicas y seguir los mismos pasos como en una receta de cocina, por decirlo de alguna manera.

Hablar del elemento creatividad en traducción, es hablar de controversias y debates, ya que no todos conciben la idea de que la traducción sea una actividad creativa, sin embargo, afortunadamente tenemos voces tan fuertes y valiosas, como la de Paz, que asegura que:

Traducción y creación son operaciones gemelas. La traducción es indistinguible muchas veces de la creación; [...] hay un incesante reflujo entre las dos, una continua y mutua fecundación.⁵⁴

Es posible que como dice G. Steiner, hay tantas y tan variadas versiones de una obra traducida que la traducción quizás no exista en abstracto y que por ello escape a todo esquema único.⁵⁵ Por esta razón, considero importante seguir poniendo el dedo en la llaga de la creatividad. Una traducción puede ser realizada no sólo con exactitud, sino también con más o menos belleza.⁵⁶

Nos atrevemos a afirmar que es en la traducción de poesía donde se hace mayor uso de la creatividad, ya que hay muchos factores más que hay que tener en cuenta para un buen resultado, por ejemplo, la métrica, el ritmo, los sonidos. Como dice Ch. Pierce sobre la indiscutible relación entre traducción y creatividad:

La abducción es como un destello de comprensión, un saltar por encima de lo que ya tenemos, y en ella reside la fuerza creativa.⁵⁷

Para que este proceso se dé satisfactoriamente, es necesario dejar libre la imaginación y la mente, evitar apegarse al raciocinio y a las reglas y normas, hay que dejar guiarnos por eso tan sabio y útil que Pierce llama “abducción” y que yo llamo “intuición”. La intuición es también un ‘destello’, un ‘resplandor’ que llega y hay que atraparlo.

En la nota preliminar de *Versiones y diversiones*, Paz claramente establece que dicho libro no es un verdadero reflejo de sus ideas y gustos, sino que es “el resultado de la pasión y de la casualidad”.⁵⁸ Y prosigue: “por pasión traduje a Pessoa y a Michaux; por casualidad a algunos poetas suecos”.⁵⁹ Para Paz este libro no solamente fue producto de su pasión o de la casualidad, fue un arduo trabajo a lo largo de varios años. “Un trabajo de carpintería, albañilería, relojería, jardinería, electricidad, plomería.”⁶⁰ Lo que nos hace ver que el trabajo de traducción no es cosa sencilla ni inmediata, es un trabajo metódico, minucioso y riguroso, en una palabra, como diría Paz, de “industria verbal”. La traducción es creación, crear a partir de algo, pero finalmente se crea un producto diferente. Para Paz la traducción poética “exige el empleo de recursos análogos a los de la creación, pero en dirección distinta”.⁶¹ Octavio Paz no pierde oportunidad para hablar de su experiencia traductora, en *Excursiones/incursiones Dominio extranjero*, además de que el autor se enfrenta al “problema de vivir la obra de escritores que escribieron en lenguas diferentes a la nuestra”,⁶² se enfrenta al problema de la traducción y así como “vivir la obra es enfrentarse a ella, pensarla, descifrarla, pero sobre todo penetrar en ella con la sensibilidad tanto como con la inteligencia”,⁶³ así debe ser vivido el texto que va a ser tra-

ducido. Alberto Ruy Sánchez en su análisis de *Excursiones/Incuriones* considera que en este volumen:

[...] encontramos sus soluciones al problema de la traducción. El más técnico, aparentemente, de los problemas que encontramos aquí, es visto como un problema de otra naturaleza: ¿gnóstica? ¿alquímica? Por que traducir es, más bien, la metamorfosis de una experiencia poética en otra semejante pero nueva. El ensayo sobre un poeta va acompañado con frecuencia de la traducción de algún poema: doble experiencia nómada.”⁶⁴

En una entrevista hecha por Rita Guibert a Octavio Paz, ésta le pregunta si es posible conocer una literatura en traducciones, a lo que él responde:

Depende de las traducciones, pero ¿qué es conocer? Todas las literaturas son metáforas o metonimias [...] No hay textos originales: todos son la traducción, la metáfora de otro texto. El lenguaje mismo es una traducción: cada palabra y cada frase explican (traducen) lo que quieren decir o significan otras palabras y frases.⁶⁵

La traducción nos obliga a conocer al otro, a enfrentarlo, “la traducción introduce al otro, al extraño, al diferente, en su forma más radical: un lenguaje distinto.”⁶⁶

De este modo, el principio fundamental de la traducción no es solamente “útil en la enseñanza de un idioma”⁶⁷ sino que es “comunicación entre culturas”.⁶⁸ Dos obras un tanto conocidas en Occidente son las innumerables traducciones de la *Biblia* y de la *Celestina*⁶⁹, sin su traducción esta parte del mundo no habría tenido noticia de las mismas.

El texto que nos ofrece Octavio Paz es sin duda uno de los testimonios que han marcado y que marcarán la historia de la traducción literaria mexicana, ya que no muchos escri-

tores han puesto por escrito sus reflexiones en cuanto a la práctica de la traducción literaria. Es indiscutiblemente un documento básico para quienes estamos inmersos en el mundo de la traducción y la literatura.

NOTAS

1. Octavio Paz. *Versiones y diversiones*. Joaquín Mortiz. México. 1998. p. 5.
2. Octavio Paz. *Traducción: literatura y literalidad*. Tusquets. Barcelona. 1990.
3. *Ibid.* p. 9.
4. www.kirjasto.sci.fi/hmichaux.htm p. 3 (La traducción es de la autora). p. 20.
5. *Ibid.* p. 9.
6. G. Highet. *The classical*. Nueva York. Oxford University Press. 1949, vol. I, p. 169. En G. Steiner. *Después de Babel*. pp.51-52.
7. www.xexus.com.co/113.HTM-23k
8. George Steiner. *Después de Babel*. F.C.E. México. 1999. p. 52.
9. *Ibid.* p. 52.
10. Investigador del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM.
11. Cecilia Frost. *El arte de la traición o los problemas de la traducción*. UNAM. México. 2000. p. 44.
12. Heidegger en G. Steiner. *Op.cit.*, p. 304.
13. Carolina Valvieso. *Cultura y traducción*. “El problema de la cultura-enfoques teóricos”. Ed. Mar de la Plata. 1991. 21-22.
14. O. Paz. *op.cit.*, p.9.
15. *Ibid.* p. 11.
16. O. Paz. *op. cit.*, p. 12.
17. *Ibid.* P. 10.
18. *Ibid.* p. 10.
19. *Ibid.* pp. 10-11.
20. *Ibid.* pp.10-11.
21. *Ibid.* pp. 12-13.
22. G. Steiner. *op.cit.*, p. 444.
23. El subrayado es mío.
24. R. Taber et E. A. Nida. *La traducción: théorie et méthode*. Londres. Alliance Biblique Universelle. 1971. pp. 3-55.
25. G. Steiner. *op.cit.* p. 433.
26. *Ibid.* p. 13.
27. *Ibid.* p. 13.
28. *Ibid.* p. 13.
29. O. Paz. *op.cit.*, p. 13.
30. O. Paz. *op.cit.*, p. 13.

31. G. Steiner. *op.cit.*, p. 50.
32. O. Paz. *op.cit.*, p. 14.
33. O. Paz. *op.cit.*, p.14.
34. G. Steiner. *op.cit.*, 444.
35. O. Paz. *op.cit.*, p. 14.
36. Amparo Hurtado A. *La notion de fidelité en traduction*. “VII La fonctionnalité”. Didier Érudition, France. 1990. p. 188.
37. O. Paz., *op.cit.*, p. 14.
38. O. Paz. *op.cit.*, p. 15.
39. Robinson Rodríguez. Definición de poesía. www.islapoetica.com.mx
40. O. Paz. *op.cit.*, p. 15.
41. O. Paz. *op.cit.*, p. 15.
42. O. Paz. *op.cit.*, p. 16.
43. O. Paz. *op.cit.*, p. 17.
44. O. Paz. *op.cit.*, p. 20.
45. O. Paz. *op.cit.*, p. 22.
46. Roman Jakobson. *Essais de linguistique générale*. Les Editions de minuit. Paris. 1963. p. 86.
47. Valentín García Yebra. *En torno a la traducción*. Gredos. 2da. Edición. España. p. 142.
48. O. Paz. *op.cit.*, p. 20.
49. Fabienne Bradu. *Los puentes de la traducción. Octavio Paz y la poesía francesa*. UNAM. UV. México. 2004. p. 19.
50. F. Bradu. *op.cit.*, p.9.
51. O. Paz. *op.cit.*, p. 23.
52. O. Paz. *op.cit.*, p. 23.
53. O. Paz. *op.cit.*, p. 23.
54. O. Paz. *op.cit.*, p. 23.
55. G. Steiner. *op.cit.*, p. 280.
56. Sara F. Barrena. <http://www.unav.es/geptradActividadCreativa.html>
57. Charles Pierce citado por Sara. F. Barrena.
58. Octavio Paz. *Versiones y diversiones*. Joaquín Mortiz. México. 1998. p. 5.
59. *Ibid.* p. 5.
60. *Ibid.* p. 6-7.
61. *Ibid.* p. 7.
62. *Ibid.*, p. 31.
63. *Ibid.*, p. 31.
64. *Ibid.*, p. 31.
65. Rita Guibert. Entrevista con Octavio Paz. En *Octavio Paz. Pasión Crítica*. *Op.cit.*, p. 82-83.
66. Octavio Paz. “televisión: cultura y diversidad”. *Hombres en su siglo y otros ensayos*. Seix Barral. Barcelona. 1984. p. 73.
67. Edwin Honig. “Conversación con Octavio Paz”. En *Pasión Crítica*. *Op.cit.*, p. 132.
68. R. Hozven. *Op.cit.*, p. 201.
69. Traducción hecha por Thomas Mabbe en el siglo XVI.